

**Relato escrito por Gonzalo Rodas Sarmiento,
perteneciente al libro "Unos sucesos ocultos".**

Casi pierdo el avión

Llegué tan atrasado al aeropuerto, que casi perdí el avión. Alcancé a subirme de pura suerte, cuando ya empezaban a retirar la manga. Sentí un gran alivio cuando ocupé mi asiento, hace ya un rato, y aun trato de relajarme.

Debe hacer unos veinte minutos que el avión despegó. Ya estoy más tranquilo. Las dificultades quedaron atrás. Tomo mi pequeño teléfono y marco el número de mi casa, para contarle a mi mujer que ya estoy en camino y que pronto estaré con ella.

-Hola mi amor -alcanzo a decirle, mientras ella me habla a torrentes. Me está contando que un avión se acaba de estrellar contra una de las torres gemelas de nuestra ciudad natal.

-Habrás sido un accidente -le digo, sin dejar de pensar que yo mismo estoy en pleno vuelo, en este preciso instante.

-No creo, porque estoy viendo el . . . televisor . . .

-¿Qué pasa, Lucía, que no hablas?

-¡Oh, no! -le escucho gritar-. No lo puedo creer. Otro avión, . . . contra la otra torre.

-Entonces son secuestros -atino a decir, alarmado, y bajo la voz, porque en este momento dos tipos se están parando de su asiento, esgrimiendo cortaplumas. En una fracción de segundo, mi mente toma nota de estar viviendo momentos finales. Me salta el corazón. Alcanzo a comprender por qué el destino me quería sacar de este vuelo, y yo el porfiado, no me dejé salvar. Le relato a Lucía lo que está pasando. Reconozco que estoy asustado. No es para menos.

-Te quiero, Lucía -alcanzo a gritar por el celular, cuando un tipo me lo está quitando. No hallo cómo decirles a los demás pasajeros que este asunto va en serio y que tenemos que jugarnos porque ya no nos queda nada que perder.

La voz me sale apenas. A nadie le interesa lo que yo pueda decir. Están todos paralogizados.

Nunca fui peleador, ni siquiera en el colegio, pero esta vez va a ser la primera. Y la última. Le pego al tipo, con la mano empuñada, y me duele más a mí que a él. En un esfuerzo de locura logro quitarle el cortaplumas y darle una estocada en el vientre.

No recuerdo nada más. Me parece que el tiempo se ha detenido. Ya no estoy en condiciones de hacer nada por impedir lo inevitable. Solamente evoco escenas que no sé si ocurrieron recién o hace ya mucho rato. O quizás, aún están por suceder. Fueron dos los cuchillos que me clavaron, no sé si antes o después que abandoné mi cuerpo. Me voy hacia la parte alta de la nave, mientras mi cuerpo cae al suelo.

Ahora estoy afuera del avión. Quisiera tomarlo con mis manos, pero me está vedado. Mientras camino por el aire, lo veo estrellarse a lo lejos, cerca de la carretera. Ningún ruido llega hasta mí. Sólo una brisa gris que me arrastra suavemente.